

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE QUE TIENEN LAS PERSONAS DE LA
TERCERA EDAD DEL ASILO DE EMAÚS EN MEDELLÍN, DESDE UNA PERSPECTIVA
TEOLÓGICA?

ADRIANO MORA LEÓN

IVÁN YESID GRANADOS LOZANO

MIGUEL ÁNGEL TRISTANCHO MEJÍA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE (UCO)

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

RIONEGRO (ANT).

2020

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE QUE TIENEN LAS PERSONAS DE LA
TERCERA EDAD DEL ASILO DE EMAÚS EN MEDELLÍN, DESDE UNA PERSPECTIVA
TEOLÓGICA?

ADRIANO MORA LEÓN

IVÁN YESID GRANADOS LOZANO

MIGUEL ÁNGEL TRISTANCHO MEJÍA

Informe monográfico

ASESOR DIEGO ALEJANDRO MUÑOZ GAVIRIA

Magister en Psicología

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE (UCO)

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

RIONEGRO (ANT).

2020

AGRADECIMIENTOS

Cuando vemos cercana la hora de culminar una etapa en nuestro proceso formativo, queremos dejar plasmado-en estas breves líneas- nuestro más sincero agradecimiento a cada una de las personas que, con apoyo y dedicación, hicieron posible este momento. Son muchos los recuerdos que han marcado nuestras vidas; estos se convierten en un tesoro invaluable que se alberga en el corazón.

De manera particular expresamos nuestro agradecimiento a los padres Misioneros Javerianos de Yarumal por habernos permitido hacer uso de su experiencia de vida y plasmarla en este documento.

Al profesor Diego Alejandro Muñoz Gaviria, quien no solo nos acompañó en las aulas sino que, además, asesoró el desarrollo de la temática aquí planteada.

Por último, nuestro agradecimiento a la UCO y todo su personal administrativo y docente, por habernos permitido hacer parte de esta familia a la que nunca olvidaremos.

Un ¡gracias! a todos y a todas.

CONTENIDO

	Pág.
1. LINEAMIENTOS ORIENTADORES	1
1.1 Planteamiento del problema	1
1.2 Formulación del problema	3
1.3 Objetivos	3
1.4 Justificación de la investigación	3
1.5 Antecedentes de la investigación	6
2. MARCO TEÓRICO	9
2.1 Bases teóricas	15
3. MARCO METODOLÓGICO	17
4. ASPECTOS ADMINISTRATIVOS	19
5. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	21
5.1 Resultados y análisis	21
6. CONCLUSIONES	26
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	28
8. ANEXOS	29
8.1 Anexo A. Formato de entrevista	29
8.2 Anexo B. Síntesis del documento Sentido teológico de la muerte	30
8.3 Anexo C. Ensayos de profundización	33

1. LINEAMIENTOS ORIENTADORES

1.1. Planteamiento del Problema

Teniendo en cuenta el presupuesto de Karl Rahner, es posible decir, que “la muerte es lo más trágico de la vida humana” (Sentido teológico de la muerte, 1965, p. 10) ya que es un hecho natural y universal que afecta a todos los seres vivos; a pesar de esto es habitualmente ignorada y, por supuesto, no deseada. El tema de la muerte ha sido discutido, reflexionado, celebrado, temido o exaltado a través de los tiempos y las culturas. Su interpretación varía de acuerdo a las circunstancias en la que se adquiere.

A partir de esta universalidad desarrollada en torno al tema de la muerte, es preciso asegurar siguiendo a Rahner que “la muerte, que implica la separación del alma y del cuerpo, es el proceso mediante el cual se termina definitivamente el estado de viador del hombre” (pág. 15), pero al hacer mención de dicha separación, surge de inmediato la pregunta acerca de la manera como acontece dicho evento.

Esta serie de interrogantes, sumados a un ambiente cultural ampliamente marcado por el *sin sentido* de la vida pero también por un vasto deseo de conocer el porqué de cada suceso, fenómeno y acontecimiento, marcan la ruta a través de la cual se abre paso este trabajo investigativo.

Frente a la muerte, entendida desde las distintas esferas del saber humano, es muy común una actitud que tiende-según Thomas (1993)-a la evasión de la misma; en palabras del mismo autor se puede decir que “la muerte es el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia:

en efecto, lo único de lo que estamos verdaderamente seguros, aunque ignoremos el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo, es que debemos morir” (p. 7). Ligado a esto es necesario recordar planteamientos como los realizados por Zeegers (2002, p. 43), según los cuales “a partir de la conciencia de finitud de la propia vida, esta se vive de dos modos, según se trate de la propia muerte o de la ajena”.

Además de esto, y siguiendo a Längle, se debe tener presente que la vida, como proceso, cumple con una serie de etapas de desarrollo pero que, a su vez, indican las mismas el declive de la existencia terrena, al punto que es innegable la realidad: “Crecemos, maduramos y después desaparecemos. Estamos conectados con el mundo y eso constituye el sentido” (2003; p.2).

Consecuencia de lo menciona acerca de la muerte y sus variadas interpretaciones a partir del tiempo y de las culturas, es propósito de esta investigación el indagar el significado que sobre la muerte tienen los religiosos que habitan en el asilo de Emaús ubicado en la carrera 81 número 52c-77 barrio Calasanz en Medellín. Cabe precisar que el promedio de edad de los adultos mayores que allí habitan, oscila entre los 73 a 97 años. Dicha población está conformada por personas pertenecientes a diferentes regiones (Antioquia-Boyacá-Bucaramanga-valle del cauca-eje cafetero), culturas e idiosincrasia; pero en su gran mayoría pertenecen a la región antioqueña.

Es necesario indicar, además, que los adultos mayores pertenecientes a la región antioqueña son visitados por sus familiares con más frecuencia, y tienen la posibilidad de pasar con sus seres queridos algunos fines de semana, cosa no muy común en aquellos cuyas familias se encuentran en otras regiones.

Esta población, conformada por hombres que han gastado su vida en los campos de misión, quienes una vez terminada la labor, o cumplido el tiempo establecido, regresan a este asilo a descansar, no está exenta de la cruda realidad: deben esperar el final de sus días, acontecimiento que no pueden olvidar, ya que con frecuencia deben despedir a un hermano, compañero y amigo de tarea, comprendiendo que esas muertes, son también recordatorio de una misma suerte.

1.2. Formulación del Problema

¿Cuál es el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo de Emaús en Medellín, desde una perspectiva teológica?

1.3. Objetivos

Objetivo General

Comprender el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo de Emaús, en Medellín, desde una perspectiva teológica.

Objetivo Específico

Describir la concepción que tiene las personas de la tercera edad del asilo sobre la muerte.

Identificar las experiencias de vida religiosa y misionera con la concepción de la muerte.

Analizar teológicamente el significado de la muerte en las experiencias de las personas de la tercera edad.

1.4. Justificación de la Investigación

La muerte es un enigma que está presente en el pensamiento del ser humano, esta es una realidad que causa en algunos asombros, en otros horror y en otros temor, pero que en últimas

nadie puede prescindir ni huir de ella. Es por este motivo que la presente investigación centra su mirada en las personas de la tercera edad del Asilo de Emaús y el significado que tienen sobre la muerte, con el propósito de orientar desde la perspectiva teológico-pedagógica el sentido católico de la misma, consiguiendo a la vez generar, desde la fe, una mirada del Asilo como un lugar donde se comparten las experiencias de vida desde la trascendencia.

Junto a lo anterior es necesario señalar ahora, que el mundo contemporáneo ha olvidado la verdad sobre el valor de la vida humana -verdad grabada por Dios, desde el principio, en la conciencia del hombre-, y, con ella, el sentido pleno de la ancianidad y la muerte. La muerte ha perdido su carácter sagrado, su significado de paso, de puerta que se abre a la comunión con Dios y nuestros progenitores en la fe. Se ha transformado en tabú: se hace lo posible para que pase desapercibida. Su telón de fondo también ha cambiado: se muere cada vez menos en casa y más en el hospital o en una institución, lejos de la familia o de la propia comunidad, pero en medio de este drama, surge ante nosotros la esperanza cristiana: Jesús nos ha abierto de par en par las puertas de toda esperanza: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá» (Jn 11,25 26).

Esta “tragedia” a la que llamamos muerte, se hace un acontecimiento no solo personal e individual sino, ante todo, social; “la muerte puede definirse en cierta medida como un hecho social. No solamente en razón de que, por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad está constituida por más muertos que vivientes (...), sino también porque el acto de morir –con todo lo que él implica- se convierte antes que nada en una realidad sociocultural.” (Thomas, 1993, p. 52).

Todo lo hasta ahora enunciado desemboca en otra cuestión cautivadora: “La muerte puede sobrevivir en cualquier etapa de la vida, sin embargo, el orden natural supone que se produzca al final del ciclo completo, cuando su cercanía forma ya parte de la experiencia cotidiana.” (Isla, 2005, p. 9). Esto quiere decir, que el ser humano ha creado el binomio *vejez-muerte* elaborando una especie de asociación y relación entre ambos elementos, ya que uno responde a una etapa de la vida (vejez), y el otro, al punto que pone fin a esta existencia terrena (muerte).

Asociar vejez y muerte implica que, para una parte de la población, haya una especie de respiro al pensar que tal vez es mucho el tiempo que falta para que ésta se asome por la ventana de nuestras vidas, pero, qué decir de quienes ya están en la llamada *etapa final*, cómo estar tranquilos cuando se sabe que, por la edad, tal vez ese día, o esa noche, serán los últimos, cómo evitar un volcamiento, un colapso emocional y existencial ante la preocupación constante sobre el cómo ocurrirá, si ésta involucrará sufrimiento o bien si existe una vida posterior. El significado y sentido que tiene la muerte para los adultos mayores, permite abordar un tema que ha sido planteado como un tabú, la transformación acerca de esta noción implica mostrar que la muerte en el adulto mayor representa una crisis vivencial con ciertas dudas, temores y miedos que circulan en relación a la muerte en sí y su proceso.

En síntesis, la presente investigación desarrolla su énfasis pedagógico a partir del orientar, desde la fe católica, sobre el sentido de la muerte. Dicho énfasis se desarrolla a través de una serie de acciones que comprenden, entre otras, charlas y conversatorios. El aporte será que las personas de la tercera edad del asilo no miren ese lugar como el acabose de la vida, sino cómo plenitud de vida y por tanto, beneficiaría a las futuras generaciones para darle un cambio de sentido al asilo.

1.5 Antecedentes de la Investigación

Nombre del trabajo: Monografía -ATENCIÓN AL ADULTO MAYOR EN EL INSTITUTO SAN JOAQUÍN DEL AÑO 2014-2015

Fecha: 2015-2016

Autor: Carol Nickol Mackliff García y Gabriela Katherine Macas Jiménez

Metodología: cualitativa en cuanto su interés es saber porque al llegar una edad determinada los adultos mayores son enviados a los asilos y cuantitativa porque se hacen la pregunta ¿cuántos ancianos hay en ese Instituto de San Joaquín?

Síntesis de la situación planteada en la investigación: al analizar cómo viven los adultos mayores en el Instituto Santa Ana y San Joaquín se evidencia que un gran porcentaje de estos adultos se siente cómodo en este sitio.

Resultados principales: a partir de una encuesta realizada a un grupo de 20 estudiantes pertenecientes al tercer año de bachillerato de una institución educativa de Santo Domingo, se evidenció que la gran mayoría de estos jóvenes no está de acuerdo con el hecho de que los adultos mayores sean dejados en sitios.

Aporte de este antecedente al proyecto investigación: existe un alto nivel de preocupación, por parte de las generaciones más jóvenes, sobre el futuro de los adultos mayores; además, se evidencia cierto "malestar" frente al abandono del cual muchas veces son víctimas los adultos mayores.

Nombre del trabajo: LA MUERTE EN EL ANCIANO

Autor: Lucía Santamaría Vallejo

Año: 2006 – 2008

Metodología: Esta investigación es de carácter descriptivo, a través de metodología cualitativa, desarrollados en cuatro momentos tales como planificación, acción, observación, reflexión.

Síntesis de la situación planteada en la investigación: Investigar sobre las concepciones, creencia y sentimientos respecto a la muerte en adultos mayores de 65 años.

Resultados principales: Se constata una preocupación temerosa no tanto a la muerte, ni a lo que venga posteriormente, sino a la incapacidad, el desamparo, la soledad, la molestia y los sufrimientos que puede ocasionarse a los seres queridos. Llama la atención el deseo por parte de los no religiosos de que exista otra vida.

Aporte de este antecedente al proyecto investigación: el principal temor que manifiestan los adultos mayores no es a la muerte en cuanto tal, ni a lo escatológico, sino más bien a la manera en que se vivirá dicho acontecimiento, es decir, si se contará con la cercanía de los seres queridos en ese tránsito definitivo.

Nombre: ACTITUDES HACIA LA MUERTE EN UNA MUESTRA DE ADULTOS MAYORES ENTRE 60 A 75 AÑOS EN FASE TERMINAL EN DIFERENTES CENTROS GERIATRICOS DE LA CIUDAD DE MEDELLIN.

Autor: Verónica Posada Echeverri / Marlyn del Pilar Herazo Correa.

Año: 2009

Metodología: El método desarrollado es el cuantitativo, especialmente la estadística. Es un ejercicio investigativo de tipo sincrónico en un solo momento. Es de tipo transeccional o transversal.

Síntesis de la situación planteada en la investigación: Dicho estudio busca determinar las actitudes más comunes respecto a la muerte, así como la incidencia de las características externas.

Resultados principales: Se han identificado cinco actitudes en el adulto mayor, tales como: miedo a la muerte, evitación de la muerte, aceptación neutral, aceptación de acercamiento y aceptación de escape.

Aporte de este antecedente al proyecto investigación: ante la realidad de la muerte, dentro de las personas de la tercera edad, se hacen muy comunes unas actitudes frente a dicho acontecimiento, que van desde el temor hasta la aceptación de la misma.

2. MARCO TEÓRICO

Frente a la interrogante sobre el significado de la muerte que tienen los adultos mayores pertenecientes al Asilo Emaús, es preciso indicar que a través de esta investigación, de carácter cualitativo, no solo se pretende dar respuesta a la pregunta problema, sino favorecer un ambiente propicio para la reflexión que ayude a comprenderla-desde la teología- no como problema o tragedia, sino como un acontecimiento natural, y desde la fe, como un momento de preparación, como ante sala a una experiencia nueva, abundante y eterna.

Los datos en los cuales se apoya esta investigación surgen de las entrevistas, diálogos y cercanía para lograr entender-desde sus puntos de vistas- la perspectiva humana y de fe que tienen frente a este suceso. El estudio será aplicado a una muestra de 24 adultos mayores, hombres consagrados, del Asilo de Emaús, de edades que oscilan de 73 a 97 años. Los hallazgos más relevantes se refieren a la identificación creciente de la presencia de la muerte a lo largo de la existencia, mostrando que las esferas de la vida involucradas en los cambios personales van modificándose en función de la etapa atravesada. La muerte es percibida como una transición significativa independientemente de la cohorte de pertenencia.

Para la realización de esta investigación se ha querido tomar una población con unas características muy especiales: se trata de adultos mayores, que viven en el Asilo Emaús, algunos de ellos reciben con alguna frecuencia la visita de algún consanguíneo suyo. Además, son hombres religiosos, por lo que se espera que la muerte no sea para ellos un “problema” que les desvele; sin embargo, no hay que olvidar que se trata de seres humanos, en quienes sigue

actuando el instinto de auto-conservación. Esta investigación permitirá contemplar, desde un plano más cercano, cómo se reacciona frente a pregunta por la muerte cuando se está en la vejez.

El filósofo alemán Martin Heidegger definió en *Ser y tiempo* la muerte como algo que se presenta en el ahora de la vida del hombre. Para este filósofo lo más recomendable es que los seres humanos acepten con conciencia y libertad el camino hacia el final porque al morir el hombre “se asegura del supremo poderío de su libertad cierta y temerosa para morir”. Entonces al morir el hombre acepta su realización. El hombre “se asegura del supremo poderío de su libertad cierta y temerosa para morir” en la muerte.

Jean-Paul Sartre dijo que “todo lo que existe nace sin razón, se prolonga en la debilidad, y muere por casualidad”. Contrario a lo que Heidegger afirmaba sobre que el hombre sólo alcanza la autenticidad con la muerte, Sartre no lo veía a éste como un ser-para-la-muerte. Para Sartre lo más seguro era que el hombre muriera antes de cumplir su tarea. Entonces la muerte no sería más que “una aniquilación que en sí no es más que una de mis posibilidades”.

Søren Kierkegaard criticaba aquellas imágenes que mostraban la muerte como algo positivo, que utilizaban una luz para alumbrarla como si se tratara de algo bello; esa imagen que muchos han presentado como si se tratara de que el hombre cayera en un dulce sueño. Al igual que Kierkegaard, Sciacca también mostró su descontento ante la imagen que el hombre había creado de la muerte, lo que él llamo como “los disfraces de la muerte”.

Para Hegel, la muerte libera el espíritu que está encerrado en la naturaleza. El hombre representa la muerte, la violencia sobre lo que existe para dialécticamente realizar el espíritu.

Karl Rahner, “La muerte es lo más trágico de la vida humana. Más, si no queremos sufrir la muerte en torno a nosotros y en nosotros pasivamente, con inerte resignación; si debemos y queremos más bien enfrentarnos con el destino de la muerte como hombres que no sólo somos materia, sino también espíritu, y esperarla con corazón alerta y ojos abiertos, puede ser importante y buena una teología de la muerte, que no se espanta del sobrio trabajo de los conceptos”.

Catecismo Iglesia católica 1013 “La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin “el único curso de nuestra vida terrena” (LG 48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. “Está establecido que los hombres mueran una sola vez” (Hb 9, 27). No hay “reencarnación” después de la muerte”.

Existen 3 actitudes básicas ante la muerte:

- Miedo o temor
- Negación
- Ansiedad

-Consideraciones acerca de la vejez: envejecer es sin duda, uno de los procesos más naturales, complejos, ineludibles, enigmáticos y traumáticos, debido a lo que ella conlleva: la disminución de las capacidades y la imprescindible proximidad de la muerte. Según Steven (1998), una vez llegada la vejez se puede hablar de tres (3) consecuencias personales y sociales, a saber:

*La deficiencia o menoscabo reversible: en este grupo se incorporan las incapacidades o limitaciones transitorias.

*La discapacidad: se entiende como la disminución irreversible en algunas o varias funciones físicas que repercuten sin duda en lo social. Estas pérdidas causan variaciones emocionales como angustia, tristeza y nostalgia.

*La minusvalía: se entiende como la pérdida no parcial sino total de alguna o varias funciones; hay que recordar-según el autor-que se pueden tener deficiencias o discapacidades sin que se presente un cuadro de minusvalía. Esta minusvalía implica que la vida de quien la padece, en este caso el adulto mayor, requiera de un re-ordenamiento total, pues al ser fallas irreversibles, se hace fundamental la compañía de otra persona.

Diversas teorías se han venido desarrollando en el tema del envejecimiento a partir de los años 50, la mayoría de ellas estaban basadas en los aspectos funcionales de la vejez (siempre ubicadas bajo el paradigma funcionalista), es decir su enfoque para entender el complejo fenómeno del envejecimiento se reducía a que cada grupo etario tiene una función estructural dentro de la sociedad y cuando ya ha dejado de “funcionar” en su rol queda marginado de la estructura que lo necesitaba, esta teoría es bastante criticada por los actuales estudiosos aludiendo que no toma en cuenta otros factores sociales que pueden causar la marginación, si no, que solo se concentra en el factor “edad” (Araníbar 2001).

Dentro de esta misma línea de investigación y desarrollo teórico surge la teoría de la desvinculación, desarrollada por Cumming y Henry hacia 1961, donde su foco está en la

jubilación, factor que actuaría como un proceso de retraimiento o separación gradual de la sociedad con lo cual la persona tendría menos interacción con su medio (Bazo y García, 2006) desprendiéndose así de roles y responsabilidades socio-laborales que ya no puede desempeñar y por otro lado dejando espacio para las generaciones más jóvenes sin mayores conflictos ni traumas (Araníbar, 2001).

-Definición adulto mayor.

Para este estudio tomaremos como definición de Adulto Mayor la que nos entrega el SENAMA (Servicio Nacional del Adulto Mayor): “Persona de 60 años y más, criterio de Naciones Unidas y asumido por el Gobierno de Chile establecido en la Ley 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor. Desde SENAMA se ha promovido la utilización del término adulto mayor, como también persona mayor, en reemplazo de tercera edad, anciano, abuelo, viejo, senescente que pueden ser entendidos en un sentido peyorativo y que se asocian a una imagen negativa, discriminatoria y sesgada de la vejez”

-Concepto de muerte.

La RAE define la muerte como “la cesación definitiva de la vida”. Puede decirse a partir de esto entonces que la muerte es la cesación de las funciones vitales. Según Bullón (2005) la sociedad actual tiende a aislar a las personas y a los enfermos no solo por cuidarlos y protegerlos, sino porque su muerte perjudica y ofende emocionalmente a la mayoría de las personas.

Se conoce a la muerte como cesación de la vida. La muerte se origina como consecuencia de la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático. Etimológicamente, la palabra muerte es de origen latín “mors” o “mortis”.

El ser humano nace, vive, reproduce y muere. A pesar de su conocimiento, el individuo nunca está preparado para vivir su propia muerte ni la de un familiar o amigo. En consideración, la muerte origina un sinnúmero de sentimientos negativos como: dolor, daño, desánimo, desesperación, tristeza, duelo, desolación, entre otros.

-Universalidad de la muerte desde la perspectiva teológica.

En su libro Sentido teológico de la muerte asegura Rahner que “la muerte es un hecho que afecta al hombre entero (...) la muerte tiene su verdadera y última causa en la historia espiritual del hombre, aunque su ejecución se deba a causas naturales” (1965, pág. 17). Desde la Tradición Bíblica podemos mencionar-siguiendo a Rahner-un hecho indiscutible y es que entre el principio espiritual del hombre (alma) y el elemento físico (cuerpo), la muerte determina una separación, contraria a la perfecta unidad que garantizaba la vida del individuo, ya que “el alma deja de informar (de ser la forma) del cuerpo, por la cual este deja de vivir” (pág. 19).

La esperanza cristiana se define como esperanza en una plenitud de vida. La venida de Jesús que espera el cristiano es la del autor de la vida, del Señor de la vida que ofrece una vida eterna, es la del Resucitado en virtud de cuya resurrección seremos resucitados a una vida plena. Ahora bien, ¿cómo se comporta esta esperanza ante esa realidad ineludible que llamamos muerte? Nuestra experiencia de vivir es también una confrontación anticipada con la muerte.

Estar vivo y tener que morir son dos datos inseparables de la experiencia de ser hombre. No se trata de un mero punto de partida para pensar en la muerte, se trata de la situación que condiciona nuestra reflexión hasta el final. Vida y muerte se nos presentan como antípodas, como

realidades contradictorias. En la vida nos situamos ante la muerte como la no-vida, como el término que acecha el estar vivo. No podemos, pues, referirnos a la muerte como un en si separado de la vida, sino como una realidad relativa a la vida. La muerte se nos presenta como el fin del estar vivos.

2.1. Bases Teóricas

A la luz de la teología desarrollada por Rahner en su escrito Sentido Teológico de la Muerte, se debe señalar como precedente que la realidad de la muerte genera en todas las personas una reacción que va desde la aparente indiferencia hasta la total desesperación; de esta manera, la presente investigación busca identificar las concepciones y además las respectivas reacciones fruto de la emoción, para tratar de establecer la relación entre el estado anímico-emocional y la manera de concebir la realidad de la muerte.

“La muerte es lo más trágico de la vida humana. Más, si no queremos sufrir la muerte en torno a nosotros y en nosotros pasivamente, con inerte resignación; si debemos y queremos más bien enfrentarnos con el destino de la muerte como hombres que no sólo somos materia, sino también espíritu, y esperarla con corazón alerta y ojos abiertos, puede ser importante y buena una teología de la muerte, que no se espanta del sobrio trabajo de los conceptos”. Karl Rahner Karl Rahner parte de la fenomenología para mostrar que el cristianismo puede enfrentarse a la muerte serena y confiadamente. La muerte como conmorir con Cristo es punto culminante de la apropiación de la salvación basada en la muerte.

La dimensión teológica con que se entiende la muerte no volatiliza su dimensión física, vale decir, su carácter concreto de "fin de la vida" del hombre. Ciertamente, para Pablo el término

muerte no es unívoco: es posible distinguir entre muerte como secuela del pecado (Gál. 2, 19; Rom. 6, 4) y muerte "natural" como dimensión que se sitúa en el futuro (Fil. 1, 21). Sin embargo, esta distinción en lo temporal no permite autonomizar ambas realidades; por el contrario, es preciso reconocer la correlación que se establece entre ellas: se trata del nexo que determina al pecado como fuerza que afecta tanto a lo espiritual como a lo físico, es decir, a toda la realidad, y que se manifiesta en el miedo que experimenta el hombre ante la muerte. La muerte física pone de manifiesto la universalidad del pecado. No es una realidad neutra.

La muerte, así, adquiere un sentido, pero no por sí misma, puesto que Dios no se quedó en ella, como para entronizarla con su presencia. Lo que le otorga un sentido a la muerte del hombre es más bien el hecho de que Dios se acercó, en Jesús, al lugar de los muertos -esto es, al de los "separados" definitivamente-, con el fin de resucitarlos, acogerlos en su seno y entregarse así a los hombres de un modo nuevo. La razón de nuestra esperanza es una sola: el amor apasionado de Dios por cada uno de nosotros, que ni siquiera nuestro pecado y nuestra muerte logran acallar: "Porque estoy convencido de que ni la muerte... podrá privarnos del amor de Dios presente en Jesucristo, Señor Nuestro" (Rom. 8,39).

3. MARCO METODOLÓGICO

- ALCANCE DE INVESTIGACIÓN: Descriptivo
- ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN: cuantitativo y cualitativo porque se quiere saber el significado que tienen las personas de la tercera edad.
- DISEÑO:
 - Según el origen de la información: La información utilizada en esta investigación es virtual y documental, ya que se hará uso de algunas investigaciones antes realizadas, las cuales permiten tener una visión más clara de la temática planteada y las variables más relevantes que se podrán percibir durante el desarrollo del trabajo investigativo. Los documentos aquí utilizados han sido conseguidos a través de la red digital (internet) y se respetan los debidos derechos de autor.
 - Según temporalidad. Para la planeación y ejecución de este trabajo investigativo se tiene presupuestado un año, tiempo durante el cual se irán desarrollando las distintas fases del mismo. Este tiempo permite ir evaluando la calidad de la investigación y de la información que se va recolectando en cada una de sus fases.
 - Según secuencialidad: La presente investigación es de carácter transeccional. En este proyecto investigativo, se buscará conocer el significado que tienen los adultos mayores del asilo sobre la muerte, con un acercamiento de amistad para no herir susceptibilidades, frente al tema. Por ello, se propiciará un ambiente fraterno y de confianza para llegarles poco a poco e ir adentrándose al tema con mucha discreción y prudencia.

Se buscará poco a poco encuentros personales para conversar con cada uno de ellos, pero también espacios fraternos que nos ayuden para darle un sentido profundo del Asilo, no como el acabose de la vida, donde ya va hacer la última etapa de la vida, sino la plenitud de vida en el sentido y que valoren el asilo en sus espacios personales y fraternos.

- Según número de variables: Esta investigación es univariable, en cuanto que lo que pretende es conocer el significado de la muerte en una población de adultos del Asilo Emaús.

- Técnicas de generación de la información: Para generar la información que se necesita en esta investigación se utilizarán las técnicas de la guía de observación y la entrevista personalizada a cada uno de los adultos mayores del Asilo Emaús.

- Técnicas de análisis de la información.

Una vez recolectada la información necesaria, se procederá al respectivo análisis de la misma, identificando las diversas variables cualitativas que la entrevista vaya arrojando. Cabe señalar que se hará mediante cuadros de análisis documental.

- Población y muestreo: Probabilístico y no probabilístico La población es un asilo de personas de 73 años a 97 años, son 24 personas consagradas, del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, que han estado en campos de misión y ahora que ya están mayores, hacen parte del asilo.

4. ASPECTOS ADMINISTRATIVOS

En lo que respecta a este proyecto de investigación, se hacen necesarios los siguientes recursos para la realización y cumplimiento de los objetivos propuestos.

Recursos Necesarios:

-Materiales: Computador portátil, formatos de encuesta, lapiceros.

-Humanos: una persona que realice las encuestas y recolección de la información necesitada; una persona que organice el material recolectado y una persona que se encargue de la redacción final de la información recibida.

-Financieros: para el desarrollo de esta investigación se prevé un presupuesto de \$100.000 mcte, distribuidos de la siguiente manera:

Formato de encuesta: \$20.000 mcte. (Se incluye la resma de papel).

Publicación del texto final: \$40.000 mcte. (Incluye imprimir y encuadernar).

Transportes: \$30.000 mcte. (Para las diversas visitas al sitio donde se realizará la encuesta).

Cronograma de actividades:

Mes-Año	día	actividad
Marzo (2018)	10	Elección del tema de investigación y redacción del primer borrador.
Marzo (2018)	21	Presentación del perfil de proyecto
Abril (2018)	14	Exposición del perfil aprobado
Abril (2018)	28	Correcciones al perfil
Mayo (2018)	12	Presentación de avances
Junio-Agosto		Avance del proyecto
Septiembre	2	Presentación instrumentos de recolección de información
Noviembre (2018)	9	Visita al Asilo Emús para la socialización del proyecto a realizar
Diciembre (2018)	5	Visita al Asilo y desarrollo de la guía de observación
Diciembre (2018)	10	Aplicación de la primera encuesta.
Diciembre (2018)		Organización de la información recolectada en la guía de observación y encuesta.
Enero (2019)	15	Redacción y tabulación
Febrero (2019)	8	Aplicación de la segunda encuesta
Febrero (2019)	22	Organización de la información y tabulación.
Marzo (2019)		Socialización de las variables encontradas.

5. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

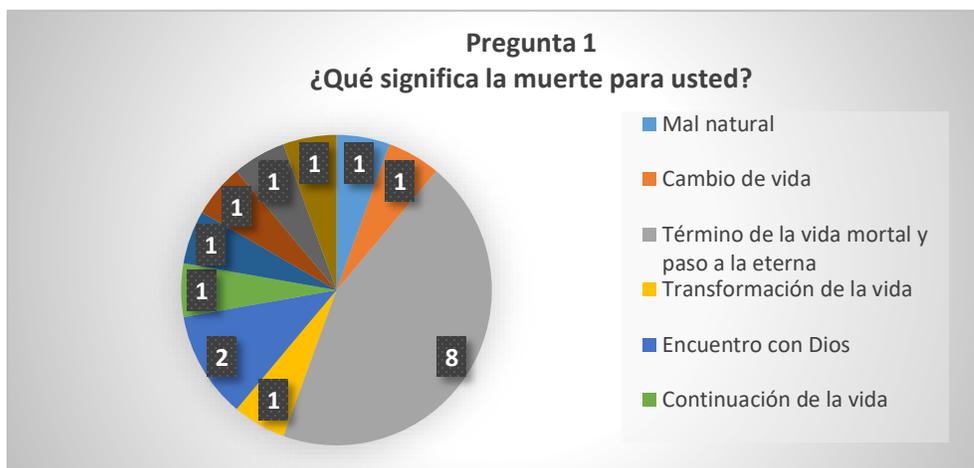
Una vez realizadas las respectivas aproximaciones conceptuales y teóricas, se ha procedido al siguiente paso de la investigación en cuanto tal; una vez realizadas las debidas visitas y expuesta la intención de la mismas se procedió a realizar la recolección de los datos a través del trabajo de campo y apoyados en la entrevista como instrumento para captar la información que se necesitaba. Cabe señalar que los datos acá presentados fueron tomados a 18 de los 24 adultos mayores que residen en el Asilo Emaús, esto debido a varios factores.

De esta manera, la entrevista aplicada-cuyo esquema se anexa al presente documento-está conformada por cuatro (4) preguntas, a saber:

- 1-¿Qué significa la muerte para usted?
- 2-¿Se siente bien en esta casa?
- 3-¿Qué siente cuando muere un hermano?
- 4-¿Qué cree usted que hay después de la muerte?

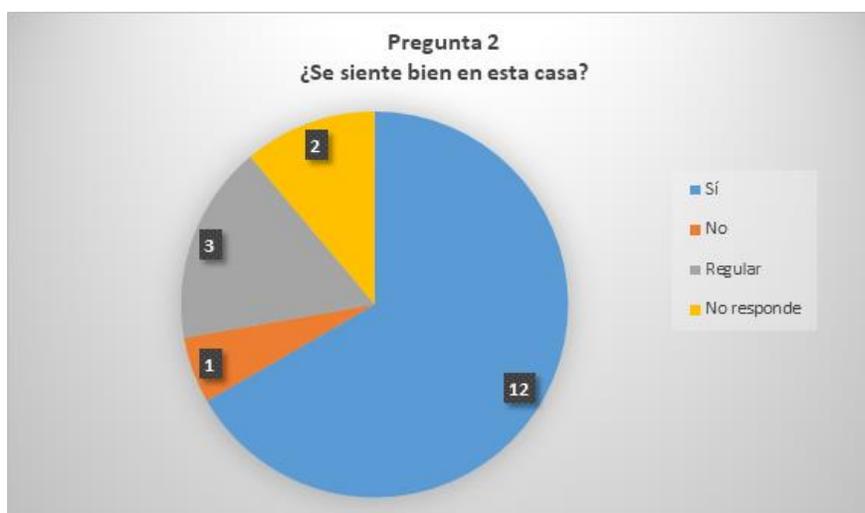
5.1 Resultados y análisis

Habiendo aplicado la respectiva entrevista, se procedió al análisis de los datos y la respectiva graficación con el propósito de hacer más fácil la lectura de cada uno de los compontes obtenidos. A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la entrevista y el posterior análisis de los mismos.



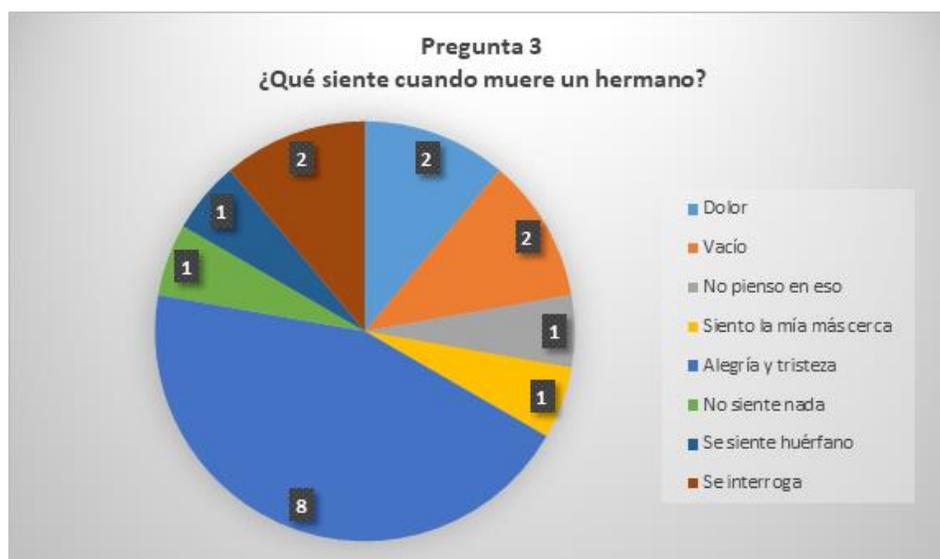
Grafica 1. Respuestas a la pregunta número 1. El orden de lectura se sigue a partir de los colores que aparecen en las convenciones ubicadas a la derecha del gráfico.

Como se puede notar, para la mayoría de las personas entrevistadas la muerte no es una realidad desastrosa, sino que es la “ante sala” a una vida distinta, a una vida Eterna. Llama la atención que, si se observa cada una de las respuestas recopiladas, todas están marcadas por cierta interpretación positiva de la muerte, viendo en ella no una terminación de la existencia sino una transformación de la misma.



Grafica 2. Respuestas a la pregunta número 2. El orden de lectura se sigue a partir de los colores que aparecen en las convenciones ubicadas a la derecha del gráfico.

Se comprueba, a partir de la información aquí expuesta, que la casa donde habitan los adultos mayores entrevistados es considerada, por la gran mayoría de ellos, como un lugar adecuado para su descanso. Las demás respuestas tienen su trasfondo en el hecho de que algunos de los adultos mayores están lejos de sus familiares de ahí que les resulte incómodo el lugar.



Gráfica 3. Respuestas a la pregunta número 3. El orden de lectura se sigue a partir de los colores que aparecen en las convenciones ubicadas a la derecha del gráfico.

Las respuestas obtenidas de la tercera pregunta evidencian, como lo muestra la gráfica, que para la mayoría de los entrevistados (8 de 18) la muerte de un ser cercano no deja de ser un hecho doloroso que genera tristeza. Esto permite comprender que, aunque no existe en ellos una percepción “fatalista” de la muerte-tal como se evidencia en los datos presentados en la gráfica de las respuestas a la pregunta 1-no significa esto que ella (la muerte) pierda su carácter de “acontecimiento lamentable” pues supone el fin de una forma de vida.



Grafica 4. Respuestas a la pregunta número 4. El orden de lectura se sigue a partir de los colores que aparecen en las convenciones ubicadas a la derecha del gráfico.

Las respuestas consolidadas en la gráfica 4 permiten inferir que, para un número mayoritario de los entrevistados, después de la muerte se tendrá la experiencia de la inmortalidad; los datos de esta grafica se relacionan de muy buena manera con los datos obtenidos en la pregunta 1, ya que tienen-en la mayoría de sus respuestas-un matiz positivo de lo que está a continuación de la muerte.

Habiendo realizado la respectiva exposición de los datos obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en el Asilo Emaús ubicado en la ciudad de Medellín, es posible comparar los resultados de esta investigación con los conseguidos en las investigaciones utilizadas como referencias teóricas y metodológicas en el presente trabajo. De esta manera tenemos que, contrario a lo concluido por Posada Echeverri y Herazo Correa (2009) y Santamaría Vallejo (2009) la población aquí entrevistada no concibe la muerte como algo trágico sino que, debido en

gran parte a su vocación religiosa, comprenden el sentido teológico y escatológico de la misma, como “puerta” de acceso a la plenitud de las realidades celestiales y eternas.

Se debe rescatar entonces, que el estilo o estado de vida sí influyen en la concepción que poco a poco se va creando acerca de la muerte como realidad concreta; además, se destaca el valor de la cercanía por parte de los familiares para con quienes sienten próximo su “viaje a la eternidad”. A este respecto, algunas de las respuestas negativas que fueron obtenidas en la presente investigación, fueron aportadas por adultos mayores que poco contacto tienen con sus familiares, ya sea porque viven en otra ciudad o porque perdieron comunicación con los mismos.

Cada una de las gráficas presentadas reflejan, dentro de la muestra seleccionada, una clara conciencia de la *inminencia* de la muerte, es decir, todos los entrevistados, ya sea por la edad, la formación religiosa o por otra causa, son conocedores de que están-por su condición-próximos a la vivencia de esta realidad, pero no la conciben como un hecho netamente biológico sino que, por el contrario, se abren a las líneas escatológicas y teológicas las cuales, como se ha mencionado, revelan un nuevo y profundo sentido de la muerte, el cual supera la esfera de lo histórico-espacial.

6. CONCLUSIONES

A manera de consecuencia del trabajo investigativo aquí descrito y desarrollado, se puede concluir que, en orden al objetivo general propuesto: *Comprender el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo de Emaús, en Medellín, desde una perspectiva teológica*, se ha logrado identificar que para la población señalada, la muerte no es un acto de “*extinción definitiva*” del ser humano, sino que es un momento pasajero, que se presenta como “puente” tendido entre la existencia humana netamente biológica y una nueva forma de ser, por tanto de existir, que supera las barreras espacio-temporales.

Lo enunciado anteriormente se encuentra en comunión con lo establecido por Karl Rahner en su *Sentido teológico de la muerte*, texto en el que se lee: “*Para el hombre, la muerte es el principio de la eternidad, en cuanto puede hablarse de principio de lo eterno (...) la temporalidad histórica de la vida humana sigue claramente su curso entre su punto de partida y el punto de la muerte biológica. Es precisamente con esta muerte biológica que el hombre llega, en principio, a su constitución definitiva*”.

Desde la postura netamente biológica, la muerte no es más que el resultado o la consecuencia sufrida por el “deterioro o degeneración” de las características o accidentes que constituyen a una criatura, no solo el humano. Es, entonces, el fin de un ciclo: se nace, se crece, llega la reproducción y, se muere; esta postura no se abre a la posibilidad de lo escatológico, pues considera el valor de la vida como algo puramente biológico que, por estar sujeto a las leyes de la materia, tarde que temprano desaparecerá (morirá) así como un día apareció (nació).

A partir de la reflexión escatológica, es decir desde el ámbito de la fe, se amplía el horizonte existencial, pues la muerte, sin dejar de ser un hecho histórico y biológico, adquiere un significado más profundo, que afecta no solo al cuerpo-como elemento físico del hombre-sino todo su ser(alma y espíritu); junto a las leyes naturales entra en escena el pecado como realidad negativa que, al contradecir el plan del Creador, termina por alejar al hombre del seno de su Señor. De este modo la muerte es el precio a pagar por el pecado y la desobediencia en la que cae el hombre, fruto de la debilidad.

La muerte, como consecuencia del pecado, es transformada por Dios no en medio de condena sino de liberación, pues ella “*desprende*” al hombre de la fragilidad y el pecado que le apartan de la Gracia Divina; en suma, desde el punto de vista escatológico, la muerte es ganancia, en cuanto que libera a la humanidad de todo lo que le retiene y distrae, llevándola a un estado nuevo, pleno y eterno, del cual se participa siempre y cuando se haya obrado-en vida-de una forma más o menos correcta.

En suma, al terminar esta investigación se puede evidenciar que, el aspecto teológico está fuertemente presente en estas personas que han sido consultadas; son muy pocas las respuesta que se abren a la posibilidad de la muerte como un castigo, aunque sí es clara la idea-según lo expresó un alto porcentaje-de la inminencia de un juicio *a posteriori*, en el cual el hombre, ante su Dios, dará cuentas de la “administración”, de lo que ha hecho con su vida, es decir, se trata de un juicio con un amplio y marcado carácter moral, según el cual las cosas son valoradas como “*buenas*” o “*malas*”.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Rahner, K. (1965). *Sentido teológico de la muerte*. Barcelona: Herder.

Ros García, S. (1983). La muerte y su sentido. *Revista Teresianum*, 34, recuperado de <http://www.teresianum.net/es/rivista/presentacion/>

Schickendantz, C. (1997). Teología de la muerte, un texto inédito de Karl Rahner. *Revista teología y vida*, 38, recuperado de <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/15456/000441813.pdf?sequence=1>

8. ANEXOS

Anexo A. Formato de la entrevista aplicada a los 18 adultos mayores del Asilo Emaús.

Universidad Católica de Oriente
Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa

ENTREVISTA

Las preguntas que a continuación son formuladas tienen por objetivo el reunir información precisa sobre el *significado de la muerte*, esto dentro de los pasos necesarios para el desarrollo de la investigación que se pretende realizar.

Fecha: _____

Nombre de quien entrevista: _____

Nombre de quien es entrevistado: _____

Edad: _____ Ciudad de origen: _____

Preguntas

1. ¿Qué significa la muerte para usted?

2. ¿Se siente bien en esta casa?

3. ¿Qué sientes cuando muere un hermano?

4. ¿Qué cree usted que hay después de la muerte?

Anexo B. Síntesis del documento *Sentido teológico de la muerte*.

Antes de reproducir algunos de los elementos más significativos de la obra en mención hay que señalar que su autor-Karl Rahner- fue un teólogo alemán muy brillante del siglo XX, al punto que sus postulados influyeron en varios debates sostenidos en el Concilio Vaticano II. El fundamento sobre el cual edificó su pensamiento teológico asegura que todas las personas, por el hecho mismo de su humanidad, tienen conciencia latente de Dios, lo cual les permite entender algunos de los aspectos más elementales de la existencia de Dios.

La obra *Sentido teológico de la muerte* o *Teología de la muerte* (1949)-como se le llamó en un primer momento-hace parte, junto a otras dos composiciones literarias: *Problema mariológico* (1951) y *La muerte del cristiano* (1976) del compendio Rahneriano sobre la muerte desde la perspectiva teológica. Además de estos, que hacen parte de los escritos “oficiales” del teólogo alemán, se cuenta el texto inédito *Der Tod* (la muerte) sobre algunas consideraciones finales de todo el conjunto literario de dicho autor.

En lo que al *Sentido teológico de la muerte* respecta, lo primero por mencionar es que dicho texto está conformado por tres (3) partes o capítulos titulados: La muerte como hecho que afecta al hombre entero, la muerte como consecuencia del pecado y la muerte como manifestación del *conmorir* con Cristo. De esta manera tenemos entonces que, en un primer momento se hace mención a los enunciados que caracterizan a la muerte como un suceso que acontece a todos, posteriormente se mencionan los argumentos teológicos mediante los cuales se entiende la muerte como consecuencia del pecado cometido por el hombre, para-finalmente-presentar la reflexión de la muerte como medio a través del cual se reciben las gracias emanadas de la muerte de Cristo.

En el primer capítulo (*La muerte como hecho que afecta al hombre entero*) el autor parte del hecho según el cual “*Todos los hombres están bajo la ley de la muerte*”, sea por razones biológicas o por razones teológicas, de manera concreta el pecado. Según la predicación cristiana la muerte acontece cuando se genera la separación del cuerpo y del alma, de manera que entre estos principios constitutivos del hombre se gesta, a partir de la muerte, una relación distinta: el alma deja de ser el principio vital y dinámico del cuerpo.

Esta concepción abre la brecha a gran cantidad de interrogantes ya que, dado el caso de la separación, ¿el alma es separada del cuerpo o ella misma se separa del mismo? Y si el cuerpo es el medio a través del cual el alma entra en relación con el universo entero ¿queda el alma, por su separación del cuerpo, incomunicada de la realidad cósmica?

Dentro de las primeras consecuencias de la reflexión argumenta el autor que “*la muerte es también la realización del fin a que el hombre aspira positivamente*” que no es otra que la eterna bienaventuranza; con estos presupuestos se puede decir además, que la muerte marca el fin del estado de viador (caminante) del ser humano, ya que la muerte lo conduce a su consumación definitiva. Estos argumentos están, sin duda, marcados por el tema de la temporalidad histórica de la vida humana, la cual sigue su curso natural o lógico desde un punto de partida hasta el punto de la muerte biológica. De esta manera, la muerte se convierte en “*el principio de la eternidad, en cuanto puede hablarse de principio de lo eterno*”; aunque la muerte es el término de todo hombre, en cuanto que pone fin a la temporalidad, este término afecta al todo humano, al cuerpo y al alma del hombre.

En el segundo capítulo *La muerte como consecuencia del pecado*, Rahner argumenta que en ella-la muerte-“*El resultado de la vida humana adquiere carácter definitivo*”, de esta manera la muerte se hace dependiente del pecado de Adán, es la muerte del hombre pecador. De acuerdo a los postulados bíblicos, el hombre del paraíso fue dotado con la posibilidad de no morir, de esta

manera, el hombre actual muere a causa de que el primer hombre perdió el Don que Dios le había confiado.

De esta manera, *“la mortalidad es la manifestación de la enemistad del hombre con Dios”*, por lo cual en la muerte se decide, definitivamente, el futuro eterno del hombre, se decide su salvación o por el contrario, su condenación. Estas afirmaciones permiten hacer la pregunta según la cual en cada hombre ¿qué muere, la muerte de Adán o la muerte de Cristo? Es decir, esta muerte que se experimenta es la que tiene como consecuencia el pecado o la que nos abre a la posibilidad de la gracia, de modo que *“la muerte no puede ser nunca mero proceso natural, aunque tiene que ser también proceso natural”*.

Existe, cuando se habla de la muerte desde estos aspectos, el peligro de caer en dos (2) errores: el naturalista, según el cual la muerte del hombre se ubica en el mismo plano de la de los demás seres vivos, como la de los animales; por otro lado, está el error espiritualista, que considera a la muerte como una realidad que toca solo al cuerpo, por tanto no afecta al hombre en su totalidad e integralidad; ambos pareceres se alejan totalmente de la enseñanza bíblica y teológica.

En *La muerte como manifestación del conmorir con Cristo* se argumenta que con la muerte de Cristo el hombre no solo muere, sino que ese acontecimiento lo lleva a la perfección, por lo cual no es ya solo manifestación del pecado sino ante todo, del *conmorir con Cristo*, razón por la cual se puede establecer la distinción entre la muerte de quien la padece estando en Gracia y la de quien la padece estando en el pecado. Quien padece la muerte estando en la Gracia de Dios experimenta la renovación, la perfección, quien la padece en estado de pecado no experimentará el gozo de la acción redentora del Cristo inmolado.

De esta manera, en Cristo, la muerte se hace vida y principio de renovación y perfeccionamiento moral, espiritual y corporal.

Anexo C. Ensayos de profundización a cada una de las preguntas realizadas.

1

¿Qué significa la muerte para usted?

La muerte que es una realidad compleja y misteriosa, es también aquella realidad que para algunos es indiferente y para otros una situación que causa desesperación y horror. Pero ¿Qué es la muerte? siguiendo a Rahner, se puede decir que “la muerte, que implica la separación del alma y del cuerpo, es el proceso mediante el cual se termina definitivamente el estado de viador del hombre”. En otras palabras, se puede acotar que la muerte es propiamente la cesación de la vida.

Entre tanto es pertinente preguntarnos ¿Qué es la muerte humana? Aunque hay muchas fuentes que afirman y definen la muerte humana desde distintas posturas, ya sea filosófica, teológica, etc., sin embargo hay que tener claridad que la muerte es una realidad que acontece en cada uno de los seres humanos y que ninguno puede prescindir o eludir de ella. La muerte está arraigada en el ser viviente como una impronta desde su nacimiento.

Por otra parte y “desde el punto de vista de la filosofía del hombre no puede ver la muerte primaria o exclusivamente como un problema biológico. La muerte humana no es la constatación de una ley objetiva, como lo puede ser la certeza de que un perro, un gato o un árbol morirán al cabo de unos años. La muerte humana no es, por tanto, tan sólo la descomposición de un organismo viviente, sino la destrucción de su existencia humana: imposibilidad de actualizar ulteriormente la vida personal en el mundo.

Es muerte «humana» porque el espíritu está presente. La muerte sin espíritu no sería otra cosa que la corrupción del cuerpo: los entes que no saben que mueren no mueren, tan

sólo perecen. Si yo no fuese espíritu, la muerte para mí no existiría, existiría tan sólo la corrupción de mi cuerpo” (Lucas Lucas, 1999, pág. 286).

Aun así, y aunque la muerte sea una situación sin solución o como un callejón sin salida, hay autores de la teología que no ven la muerte como algo trágico, todo lo contrario, ven en la muerte como un principio a la verdadera vida, a la vida eterna. Es decir, que la muerte es primeramente, la salida de un mal natural; así mismo se entiende la muerte también como un cambio de vida, de igual modo la noción de muerte como término de la vida mortal y paso a la eterna, así como transformación de la vida, encuentro con Dios, continuación de la vida, medicina para los males y por último la muerte como algo que tiene que suceder.

Mal natural

Hay muchas concepciones de la muerte en sí, es más son muchas atribuciones que se le han llegado a otorgar a esta realidad misteriosa, sin embargo, en este espacio es preciso dilucidar la muerte, pero como un mal natural. La muerte como mal natural es aquella aceptación de la muerte porque es natural. Es decir que la muerte en sí, es la respuesta a una enfermedad, a un mal dentro del organismo, es más, es la conclusión a la que llega el cuerpo luego de un largo trajinar por la vida, vida que estuvo cargada de muchos trabajos y fatigas; la vida cobra muerte cuando el cuerpo ya no se encuentra en optimas circunstancias para existir.

En este punto lo que se pretende es dejar claridad que la muerte es un acontecimiento que visita la existencia humana a causa de una consecuencia meramente natural y que es imprescindible e ineludible; y más que un mal, la muerte hace parte del mismo ciclo natural,

es decir, que la muerte en sí es una causa natural, ya que proviene del cuerpo mismo y de la vida misma.

Cambio de vida

Hay quienes admiten que la muerte no es muerte como tal, sino un cambio de vida, es más, también hay autores cristianos que se atreven a decir desde la filosofía que la muerte solo sucede en el cuerpo y que la muerte en sí, no es más que una simple separación cuerpo-alma, es decir, que una vez el cuerpo no está apto para soportar el alma, esta última se separa de ella, ya que el alma es eternamente joven, sin embargo desde el punto de vista teológico podríamos estar cayendo en un error al hacer tal afirmación, puesto que cuando hablamos de ser humano estamos hablando de persona, y la persona es un compuesto de cuerpo y alma, y que la una no puede estar sin la otra, entre tanto diríamos desde la teología que una vez muere el cuerpo, muere el alma, y que en últimas, es la resurrección en Cristo quien vendría a otorgar el tal llamado cambio de vida.

Este cambio de vida solo lo podemos entender desde la esperanza de la resurrección, y es aquí, donde mucho habla de que la muerte es un cambio de vida. Pero ¿Por qué cambio de vida si la muerte en sí no es vida, sino cesación de la misma? La respuesta a este interrogante la obtenemos de las Sagradas Escrituras, pues es Jesús mismo que en el Evangelio de Juan dice: “Jesús le dijo: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Si alguien vive y cree en mí, realmente no morirá jamás”.

En este texto se aclara que la muerte en sí no existe, sino, que es una realidad necesaria, para dar por finalizado el pecado como tal, es decir, que la muerte como tal no fue

hecha para exterminar al hombre, sino que para que a través de ella el hombre entrara en la auténtica vida, la verdadera vida, y a eso es lo que se atribuye a la muerte como cambio de vida. En últimas la muerte vendría a ser un cambio de vida, ya que es donde se goza con Dios.

Término de la vida mortal y paso a la eterna

La muerte también es vista o definida como el término de la vida mortal y el paso a la eterna, aunque no todos piensan de este modo, dentro del cristianismo, si hay quienes afirman y aún más creen que la muerte es una oportunidad para dar paso a la eternidad, es decir que sin la muerte no se puede obtener la eternidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todos están preparados para este paso, pues aunque la Biblia nos exprese en su Palabra el objetivo de la resurrección, la muerte en sí es una realidad angustiosa, ya que ella no está exenta del dolor y el suplicio que acompaña dicha realidad. Aun así, y aunque sea traumática, la muerte si es un paso, o por lo menos así lo revela el cristianismo al afirmar que obtendremos la vida eterna ya que esta es una propuesta hecha por el mismo Dios a la humanidad.

Transformación de la vida

La muerte también puede ser vista y hasta resumida como una transformación de vida, pues es el mismo San Pablo que en su primera carta a los Corintios 15, 51-57 la refiere de esta manera al decir lo siguiente: “Pero permítanme revelarles un secreto maravilloso. ¡No todos moriremos, pero todos seremos transformados! Sucederá en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando se toque la trompeta final. Pues, cuando suene la trompeta, los que hayan muerto resucitarán para vivir por siempre.

Y nosotros, los que estemos vivos, también seremos transformados. Pues nuestros cuerpos mortales tienen que ser transformados en cuerpos que nunca morirán; nuestros cuerpos mortales deben ser transformados en cuerpos inmortales. Entonces, cuando nuestros cuerpos mortales hayan sido transformados en cuerpos que nunca morirán, se cumplirá la siguiente Escritura: La muerte es devorada en victoria. Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Pues el pecado es el aguijón que termina en muerte, y la ley le da al pecado su poder. ¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria sobre el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

Estas palabras del Apóstol nos invita a descubrir en la muerte y a ver en ella una verdadera oportunidad para dar un paso definitivo pero transformador, pues es la muerte una herramienta útil para hallar tal transformación, la muerte en este sentido vendría a ser como una especie de limpieza o purificación.

Encuentro con Dios

La muerte también es el culmen de la vida terrena y el auge del encuentro definitivo con Dios, en este apartado, hay quienes piensan y dicen que gracias a la muerte los hombres hallamos un encuentro definitivo con Dios y que a la vez, la muerte se convierte en oportunidad para obtener resurrección, vida plena, gozo eterno y encuentro definitivo con nuestro Padre Celestial. Y como lo afirma la Carta de San Pablo a los Romanos 14:7-9 “Nuestra vida y nuestra muerte ya no son nuestras, sino que son de Dios. Si vivimos o morimos, es para honrar al Señor Jesucristo. Ya sea que estemos vivos, o que estemos muertos, somos de él. En realidad, Jesucristo murió y resucitó para tener autoridad sobre los vivos y los muertos.”

Continuación de la vida

Por otra parte también hay un número significativo de personas que creen que aunque haya muerte, ésta es una continuación de la vida, y sin llegar a generar contradicciones es preciso decir: que la muerte es continuación porque es el término de la primera etapa para empezar la etapa definitiva. La vida tiene dos etapas: la de aquí y la de allá, al mismo tiempo, Es una continuación de la vida, no es un acabose. La vida de los que en ti creen no termina, sino que se transforma y tenemos una mansión en el cielo que nos espera. De igual modo es una continuación ya que se realiza como un binomio constante: principio, continuación y meta final. Es proceso: la vida va generando la muerte. Jesús transforma el binomio muerte en vida nueva, plenitud de la existencia.

Medicina para los males

De igual manera también se puede equiparar a la muerte como una medicina frente aquellos males que aquejan a la humanidad. Pues la muerte vendría a ser como aquella medicina para todos los males que tenemos en este mundo. Incluso algunos la equiparan como algo que Es lo más bonito que ha vivido en este tiempo, ese proceso de extinción, y que se convierte en oportunidad. También se equipara al término de un ciclo más que la vida tiene, es decir que la muerte es el final de un ciclo de la vida humana; es un primer ciclo pero de esa autentica vida, la vida definitiva, la vida eterna.

Algo que tiene que suceder

Por ultimo también afirmaremos que hay un notable grupo que sostiene que la muerte es algo que simplemente tiene q suceder, es decir, que es parte fundamental del ciclo de la

vida, y que dentro de ser, la muerte es algo que nos es dado no como mala suerte, sino que hace parte de la existencia misma de este mundo o como una ley natura que se debe seguir.

Hallando una consonancia entre la pregunta: ¿Qué significa la muerte para usted? Y la pregunta general del proyecto ¿Cuál es el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo de Emaús en Medellín, desde una perspectiva teológica? Podríamos concluir que la muerte es un acontecimiento que brinda muchas significaciones, que tantas cabezas humanas piensen sobre la muerte, tantas afirmaciones y nociones se tienen de la misma, pues la muerte es una realidad que no excluye a nadie, todo lo contrario ésta involucra a toda la humanidad y que en tanto vaya sucediendo o acercándose en cada humano, este acontecimiento es visto y asumido desde una perspectiva ya sea negativa o positiva. La muerte y que hasta su nombre mismo está cargado de misterio es en sí una situación que quiérase o no, debe asumirse ya sea como algo natural o algo que simplemente tiene que suceder o hasta una oportunidad para darle continuidad a aquello que no tiene fin y es la vida misma.

Referencias

- Lucas Lucas, R. (1999). *El hombre Espíritu Encarnado*. Ediciones Sígueme.
Latinoamericana (2005). *La Biblia*. Editorial Verbo divino.

¿Se siente bien en esta casa?

La pregunta es hecha a un segmento específico de sacerdotes que disfrutan su jubilación, o de una situación pasiva, en la casa Emaús, una casa apropiada para su edad, con los cuidados necesarios para personas de la tercera edad, la mayoría muestra tranquilidad y reposo espiritual, ya sea por el trato que reciben o porque tienen la seguridad de que sus últimos días, por ley natural, serán tranquilos. Algunos pocos manifiestan desazón o inconformidad, sin dar muchos detalles al respecto.

Es muy difícil, por no decir imposible, encontrar un grupo de personas que expresen un mismo sentir respecto a un ambiente o vivencia, pero es fácil captar porcentualmente el grado de aceptación o no de las mismas; la entrevista nos ayudó a conocer este porcentaje y a detectar qué lleva al pequeño número de inconformes a expresar lo dicho respecto a su estadía en la casa Emaús.

¿Se siente bien en esta casa? Esta es una pregunta abierta con una respuesta muy personal, totalmente única, que cada uno de los entrevistados responde de acuerdo a sus emociones, basadas en las alegrías y el estado de ánimo, caracterizado por el amor y la confianza, que juntamente muestran el placer de experimentar una zona de confort. Se puede resumir las entrevistas con las palabras claves: Conformidad, agradecimiento, vida fraterna e inconformismo.

Conformidad

Los entrevistados que contestan que sí se sienten bien en la casa, expresan que son bien atendidos y aceptan su condición con buen ánimo, viviendo a plenitud en la casa, teniendo al alcance todo lo que necesitan para el cuidado en la salud, con el personal de alimentación, además muchos esperan la muerte con expectativas, sabiendo que pasan a mejor vida el día que partan a la casa del Padre. En una sociedad donde muchos adultos mayores se sienten aislados e inservibles, en estos hermanos, por la fe, expresan la mayoría una conformidad de buen bienestar.

Si observamos cada respuesta positiva, estas encierran una realidad que es muy importante para cada uno de ellos: “lo tengo todo, nadie me molesta, yo no molesto, experimento el bienestar, tengo todos los cuidados de salud, vivo a plenitud con toda la comunidad”.

Agradecimiento

Sabemos lo difícil que es practicar la gratitud en la sociedad actual en que vivimos. La velocidad del día a día nos lleva a olvidar a las personas que nos rodean, a no valorar los eventos y las cosas maravillosas que nos ocurren. Pero, el hecho de dar las gracias en cualquier situación, ya sea simple o compleja, de aceptar la vida con todos sus retos y obstáculos, y de saber agradecer, va a permitir que cada uno se sienta más feliz, influyendo profundamente en la calidad de vida.

La gratitud debe ser practicada en todas las etapas de nuestra vida, desde que somos pequeños hasta que envejecemos. Sin embargo, es importante que una persona mayor lo acoja con más eficiencia, ya que al envejecer surgen cambios importantes como la jubilación, la

pérdida de seres queridos, cambios físicos inherentes al paso del tiempo, entre otros; y esto puede desequilibrar su felicidad y su tranquilidad emocional.

Estos hermanos que han gastado su vida en los campos de misión, como consagrados expresan la alegría de vivir perfectamente bien agradecidos a Dios desde esta casa, porque tienen un lugar dónde ser atendidos, dónde descansar, donde hacer una compilación de su vida humana, cristiana y consagrada como sacerdotes y hermanos.

Las personas agradecidas tienden a ayudar más a los demás, tiernamente lo expresa el padre superior encargado del asilo, Padre Luis Gonzaga: “de todas las misiones donde ha estado se ha sentido muy feliz en todas, pero en esta se siente muy realizado porque es de acompañamiento, de servirles en todo lo que se pueda...vive a plenitud este tiempo en esta casa no nos falta nada. Vive a plenitud con la comunidad de hermanos (E14. P14). Se podría decir que ser agradecido es ser feliz en la vida con sus vaivenes de cada día.

Vida fraterna

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos” (Hechos Apóstoles, 2, 42-47). La vida fraterna, la vida de hermandad, es

muy bien practicada entre los sacerdotes y hermanos de la comunidad de los Misioneros de Yarumal, se vive el ambiente de desprendimiento, de darse por completo al otro, y la mayoría, lo disfruta como parte de los votos hechos.

Hoy, en una sociedad donde se tiende a dar más fuerza a la individualidad, se valora en estos hermanos mayores el saber salir de sí mismos para salir al encuentro de los otros, creando lazos de fraternidad. La vida fraterna no es fácil, más cuando hay hermanos de diferentes partes de Colombia, cada uno con su temperamento. Son más las ventajas que los unen en la vida fraterna, como son los encuentros de: oración comunitaria, la celebración diaria del misterio eucarístico, el rezo del santo rosario diario, los encuentros mensuales para evaluar y planear, los retiros espirituales cada mes y anual una semana de retiros espirituales. Además, los encuentros para la celebración de cumpleaños, Pascua y Navidad. Se valora también a aquellos exalumnos que han pertenecido al Instituto de los Misioneros de Yarumal, y que en fechas importantes llegan y les traen serenatas, alegrándoles la vida.

Incomprensión

La vida fraterna se vuelve tensa en ocasiones, por ello, muchas veces algunos expresan que es mejor callar. Se tejen momentos donde la soberbia, prima sobre otros sentimientos y por lo tanto nacen las incomprensiones. El estado de salud de algunos sacerdotes y hermanos, conlleva frecuentemente a que se sientan incomprendidos, por ello, muchas veces se refugian en su cuarto sin salir para interactuar. La ausencia o falta de comprensión es percibida por la persona que se siente rechazada, o que se siente poco valorada, y manifiestan este sentimiento, de maneras diferentes: unos con silencio, otros con soberbia, y algunos otros,

con la distancia; algunos, inclusive, por la pérdida de memoria, lo cual es propio de la edad adulta, de la vejez.

Conforme nos vamos haciendo mayores nuestros hábitos y costumbres cambian, al igual que nuestro comportamiento. Al convivir con personas mayores debemos estar preparados para presenciar, afrontar e incluso acompañarles en todos los cambios de comportamiento propios de los adultos mayores.

Es importante no juzgarle en vano, el sacerdote y hermano no tiene por qué tener la culpa de estos cambios de comportamiento. Recordemos siempre que un comportamiento puede ser consciente o inconsciente, voluntario o involuntario, en función del contexto y circunstancias en las que se dé, y generalmente es en esta etapa de la vida, donde estos cambios se notan muy marcados, y para esto, todos los involucrados, tenemos que ejercitar la paciencia.

Si hacemos un paralelo entre la pregunta: ¿Se siente bien en esta casa? Y la pregunta general del proyecto: ¿Cuál es el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo de Emaús en Medellín, desde una perspectiva teológica? , y confrontamos las entrevistas, y las experiencias obtenidas, podríamos concluir, que la casa de Emaús es un espacio de plenitud de vida, donde el gusto de sentirse bien, conformes, agradecidos en la vida fraterna, son un nuevo proyecto de vida plena, ya que después de que cada uno de los integrantes de esta comunidad, ha gastado sus vidas en los campos de misión, encuentran en este hogar, la respuesta a todo su sacrificio, la puerta abierta a su reposo completo, donde son valorados y tenidos en cuenta, donde la vida se convierte en un reposo permanente, y así lo

entienden la mayoría de ellos. Todos pensamos diferentes, y los sacerdotes y hermanos de la casa de Emaús no son la excepción, primero que todo, son seres humanos libres y pensantes, que emiten opiniones y conceptos libremente, sin restricción alguna, muchos sujetos a sus convicciones y creencias.

Podemos terminar citando a Macklife & Macas (2014), quienes comentaron en su monografía que:

La tercera edad es una etapa más de la vida que nos ofrece gozo, más oportunidades, que se puede vivir conscientemente, sin ajetreos, como una oportunidad para reflexionar sobre lo que se ha hecho o dejado de hacer, lo que falta por hacer, lo que falta por corregir, debe ser un tiempo luminoso, de coloquio interiores, tiempo para hablar con uno mismo, con Dios, con los demás.

Una etapa de la vida donde se ame la tranquilidad, el reposo, el silencio, tiempo para huir de los ruidos, de los conflictos, de los peligros, de las tensiones. Solo con esta actitud se podrá realizar la misión de la tercera edad que es llenar el vacío entre generaciones, enseñar la verdadera jerarquía de los valores, transmitir las buenas costumbres, la cultura, de enriquecer el mundo y la familia con las bondades que hay en el adulto mayor"

Referencias

Jerusalén (Quinta edición, 2018) Biblia. Editorial Desclee

David D. Burns, (19 Sep. 1942), médico psiquiatra .Libro Sentirse Bien. Editorial Grupo Planeta

Monografía Atención Adulto mayor en el Instituto Santa Ana y San Joaquín. Karol Nickol Macklife y Gabriela Katherine Macas Jiménez. 2014.

¿Qué siente cuando muere un hermano?

La muerte y que con antelación hemos mencionado, es una situación que afecta directa e indirectamente a todo ser humano. En unos acaece (directamente), en otros lo que sucede es que acompañan en el dolor la muerte de aquella persona cercana (indirectamente). Sin embargo, aunque mucho se hable o se reflexione en torno a la muerte, de lo que si estamos seguros es que es un acontecimiento que involucra a la sociedad, es decir, que la muerte se convierte en una realidad social y hasta cultural. De este modo se tiene incluso hasta certeza que la muerte es una realidad en la cual la sociedad experimenta muchas emociones y que son opuestas en la mayoría de ocasiones tales como: tristeza-alegría; dolor-gozo; angustia-despreocupación; perdida-victoria.

Dolor

La experiencia que tenemos en vida acerca de las personas que fallecen y que son cercanos, es dolorosa, pues, la muerte es una realidad que impresiona, que impacta y no solo a un individuo, sino a un colectivo, el ser querido o cercano que muere nunca más estará físicamente dentro de los demás; es de este modo como la ausencia se convierte en el acontecimiento que lleva a experimentar en los vivos tal realidad dolorosa, pues, quien en pocos instantes gozaba de vida, ya no estará.

Entre tanto también se puede acotar que el dolor causado por la pérdida de un ser querido o un ser cercano (amigo, compañero, etc.) va asociado a un tránsito de sufrimiento o duelo; igualmente éste es vinculado al llanto, pues, el llorar a alguien es una acción que hace parte de un proceso normal de reacción ante la pérdida. Todo ser humano que estando de

cerca en el lapso de muerte de alguien puede experimentar sufrimiento y dolor, y más cuando se trata de una persona con la que se ha compartido experiencias de vida, por tal motivo la reacción que puede desencadenar en este proceso de duelo puede ser de tipo mental, físico, social o emocional. A esto van seguidas una serie de comportamientos mentales o físicos tales como: enojo, culpabilidad, ansiedad, tristeza, desesperación, problemas para concebir el sueño, cambios en el apetito y problemas físicos o hasta enfermedades.

Vacío

La muerte es una realidad que no solo es dolorosa, también deja un vacío, que no se puede reemplazar, es decir, se convierte en una ausencia. El vacío que se genera después de la pérdida es irreparable, sin embargo, esta reacción puede ser controlada pero solo dependiendo de la persona que la vive, pues, todo irá tornándose en normalidad con el paso del tiempo y la aceptación, de lo contrario puede desencadenar en lo anteriormente expuesto con respecto a los comportamientos mentales o físicos.

Toda persona viva puede experimentar esta realidad de vacío en cuanto mayor apego se tenga del ser querido que ha muerto, pues, es normal que todo ser humano genere este tipo de situaciones, ya que el hombre en sí también es un ser relacional. El ser humano no es un ser para la soledad, él es un ser social, un ser en sociedad. De este modo, esa característica que tiene cada persona en su sociabilidad se verá truncada en el momento de la muerte de tal ser querido.

Siento la mía más cerca

“El problema de la muerte toca de cerca a cada hombre. Frente a la muerte de una persona querida, nadie puede declararse indiferente; se quiera o no, en la muerte de otra persona, cada uno ve la propia muerte y se pregunta si con la muerte el hombre cae y se disuelve en la nada o por el contrario sobrevive a la muerte” (Lucas Lucas, 2019, pág. 326).

Como se hizo mención anteriormente, y de cara a este misterio de la muerte, se tiene creencia de que esta realidad genera todo tipo de sentimientos y especulaciones, pero con más certeza lo que sí es seguro es que produce tedio, es decir, miedo y uno por creer que está cerca la propia. Esta realidad misteriosa que circunda en el pensamiento del ser humano, hace producir una sensación de miedo y tedio, ya que al despedir a un ser querido todos pueden evidenciar de cerca que esto mismo sucederá tarde o temprano, sin embargo, este miedo por la muerte más que por partir a una realidad desconocida es por la separación de entre los suyos, por la comodidad que pudo generar el vivir en la tierra y lo peor, miedo al dolor físico que se pueda generar al momento de morir.

Alegría y tristeza

Entre tanto, podemos constatar que la muerte genera también un sentimiento opuesto y es el de alegría y tristeza. Alegría de esperar un cierto goce prometido y esperado, e incluso un descanso frente al sufrimiento que han podido generar las enfermedades y las tribulaciones de este mundo. De igual manera los que acompañan en la agonía a sus seres queridos sienten esta dualidad alegría-tristeza, alegría de ver partir a sus seres amados a la trascendencia, al descanso eterno del cual habla y constata el cristianismo a través de la Sagrada Escritura; pero también de aquella tristeza que produce la separación física. Esta tristeza es un sentimiento

que va acompañado en muchas ocasiones de experiencias traumáticas, ya que como se ha dicho, todo dependerá del apego.

No siente nada

La muerte es una ocasión que produce múltiples sensaciones, en este apartado se hace mención de aquellos que frente a esta realidad no les dice nada. El indiferentismo de cara a la muerte pone al ser humano en un plano de insensibilidad e incluso de incredulidad. Esto se produce un tanto por la fuerte influencia del escepticismo en temas como la muerte y más si es sobre trascendentalidad o inmortalidad. El escéptico aunque no desmerita el dolor físico y emocional que causa la muerte, si ve a esta como algo un tanto ajeno y de despreocupación; el escéptico está convencido como se dice en la filosofía: “el hombre es un ser para muerte” (Martín Heidegger), es decir como un vivir condenado y por ellos no espera nada después de este suceso. De este modo experimentar una insensibilidad o un no sentir nada no debe verse como un acto grosero, sino como un sentimiento de esperar nada.

Se interroga

De este modo lo que sí se puede probar es que la muerte produce cantidades de interrogantes, unos que pueden ser resueltos y otros que en últimas no se puede llegar a tener certeza, es decir, que quedan inconclusos o no resueltos. Por este motivo diríamos que “si después de la muerte no hay nada, ¿qué sentido tiene la vida humana? Si el hombre está destinado a desaparecer total y definitivamente con la muerte, ¿de qué vale entonces vivir, comprometerse, si todo está destinado a desaparecer en la nada? Si la vida humana se cierra definitivamente con la muerte de todo el hombre, entonces la vida misma se convierte en un

absurdo y no le quedan al hombre sino dos posibilidades: el absurdo o el suicidio” (Lucas Lucas, 2019, pág. 326).

Por este motivo, tales interrogantes deben llevar al racional a convencerse que la muerte no puede ser el acabose o la limitación, la muerte no puede ser un final triste al cual todo ser humano aspira, todo lo contrario, la muerte se convierte en oportunidad, de esta manera el tránsito de esta vida no quedará en vano. Es decir, que la muerte debe certificar que la vida prevalece por encima de todo, incluso del dolor mismo.

Todo ser humano está ineludiblemente arraigado a vivir y experimentar el acompañamiento de la muerte de su ser querido, y que en este proceso encontrará sentimientos que lo harán afianzarse más a su propia vida, a cuidar más de ella, o por el contrario se verá sumido en una aceptación y una espera fatalista de su propia muerte.

Que la muerte produce en toda persona sensaciones que pueden generar daño físico y/o psicológico, es decir que esta realidad puede ocasionar sentimientos de vacío y soledad, alegría y tristeza, incertidumbre e insensibilidad y hasta un sinnúmero de especulaciones e interrogantes entorno a ese misterio.

En últimas toda persona está llamada a ver la muerte como una oportunidad para convencerse de que son seres en orden a lo trascendente. Y que la muerte no es la última palabra frente a la vida.

Referencias

Lucas Lucas, Ramón. (2019). *El hombre Espíritu Encarnado*, Compendio de antropología filosófica. Ediciones Sígueme, Salamanca.

¿Qué cree usted que hay después de la muerte?

No cabe duda que la muerte resulta ser siempre uno de esos acontecimientos capaces de transformar el *todo* del ser humano, cambiando su realidad física, moral y espiritual, pues como lo expone Lucas Lucas (2005) “El organismo viviente funciona como un todo, es un *unum per se*” (p. 190). De esta manera se puede afirmar, de acuerdo a la propuesta filosófica de Heidegger, que la muerte se nos da como un *estadio existencial* que, por así decirlo, consume y consuma la realidad total del hombre, al punto que todo individuo pasa de *ser en el mundo, ser con los otros*, y empieza a *ser para la muerte* (Reale & Antiseri, 2015).

En este contexto, la investigación aquí realizada, y cuyos datos son ahora examinados, ha abordado el tema de la muerte desde un plano que se puede considerar llamativo, en cuanto que la población a partir de la cual se realizó el trabajo de campo cuenta con dos características muy concretas: se trata, por una parte, de personas pertenecientes a la tercera edad, rasgo que resulta fascinante ya que, de acuerdo al razonamiento común, por su condición están ya próximos a experimentar este acontecimiento transformador. Una segunda característica de la población radica en que, todos sus integrantes son sacerdotes, razón que ayudará a que se gesten-en ellos-convicciones en referencia al tema sobre el cual fueron interpelados; convicciones que generan, no solo argumentos sino, sobre todo actitudes.

A partir de la pregunta puesta en consideración, a saber: *¿Qué cree usted que hay después de la muerte?* se identifican cuatro categorías (Eternidad, juicio, nuevo ciclo, continuación) las cuales sintetizan el parecer común de los indagados; dichas categorías permiten identificar, de

entrada y recurriendo solamente al sentido común, que la *nada*, la *desaparición* o la *inexistencia* no son, para las personas indagadas, una posibilidad ulterior a la muerte.

Eternidad

Lo primero que se debe enunciar es que, las categorías aquí abordadas representan algunas de las verdades contenidas en el *Depositum Fidei*, como cuerpo teológico donde reposan los presupuestos propios de la denominada *Economía de la salvación*; es decir que ahora, será necesario recurrir a la disciplina teológica para entender-de forma adecuada-los enunciados propuestos. Dicho de otra manera, desde la filosofía se examina a la muerte desde tres categorías básicas: su universalidad, sus efectos: la separación de alma y cuerpo y, su consecuencia: término [final] de la peregrinación del hombre en la tierra. (Rahner, 1965), ahora, de la mano de la reflexión teológica, se dará el paso, desde la esfera de lo metafísico a la de lo escatológico.

Desde el ámbito de la fe, y apoyados en la enseñanza teológica, la *eternidad* o *Vida eterna*-que comienza con el Misterio de la Resurrección-resulta ser una de las verdades y consecuencias más lógicas que encuentran clara comunión con las palabras que el evangelio presenta como propias de Jesús: “¡No es un Dios de muertos, sino de vivos!” (Mc 12, 27). Creer, más aun, esperar la eternidad que sólo Dios puede otorgar, se convierte entonces para el hombre, en un motivo de esperanza. A este respecto hay que señalar, además, en qué consiste la eternidad, y para esto son necesarias las palabras de Benedicto XVI (2007) quien afirma:

En efecto *eterno* suscita en nosotros la idea de lo interminable, y eso nos da miedo; *Vida* nos hace pensar en la vida que conocemos, que amamos y que no queremos perder, pero que a la

vez es con frecuencia más fatiga que satisfacción, de modo que, mientras por un lado la deseamos, por otro no la queremos. (n.12).

A partir de lo anterior, Benedicto XVI (2007) expone algunas directrices básicas que permiten comprender cuál es el sentido que, desde la fe, se da a esta *eternidad*, para esto hace un valioso aporte pues afirma que: “la eternidad no debe entenderse como continuo sucederse de días en el calendario, sino como el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad” (n.12).

Con esto se entiende entonces que, la eternidad no es una carga o “*una cruz más*” sino el momento de la plenitud del hombre, momento en el que cada persona comprende la verdad definitiva de su existencia, verdad que ya anunciaba San Agustín en sus Confesiones: “*Fecisti nos, Domine, ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in Te*” (Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti) (I, 1).

En referencia al ítem abordado, se hace necesario indicar, textualmente, las apreciaciones dadas por los entrevistados, donde se puede leer: *la vida que no se acaba* (e1. p1), *conciencia plena de mi existencia personal* (e18. p19), *hay una vida en la esencia de Dios, en la existencia de Dios* (e15. p16), *hay verdadera vida, o sea la resurrección para la glorificación, como Cristo nos lo anuncia* (e8. P8).

Juicio

La llegada de la παρουσία (Parusía) marca el final de la etapa peregrina de la humanidad e indica, a su vez, el inicio del εσκατον (Éscaton=lo último), donde no solo la humanidad, sino también la creación entera-ya restaurada-alcanzará su plenitud y participará de la *eternidad* en la que todo ser, libre de corrupción, obtiene su total realización.

Desde la enseñanza magisterial de la Iglesia, el *juicio*-que se encuentra antecedido por la manifestación definitiva de la Gloria del Hijo de Dios (Parusía) -es una realidad a la que será sometida la humanidad entera, tanto buenos como malos (1Pe. 4,14) pero que, según lo expresa Schmaus (1961) “tiene significación distinta para los pecadores y para los buenos” (p. 235), es decir, cada quien recibirá lo que, en el transcurso de su peregrinar por la tierra, haya buscado. De esta manera, mientras algunos alcanzarán la Gracia de la salvación, para otros será la condenación el destino definitivo a padecer.

Muchos juicios particulares preceden al juicio final; en ellos son determinados definitivamente los destinos de los hombres en particular. Los juicios particulares no serán revisados ni corregidos en el juicio universal, sino que serán confirmados y dados a conocer públicamente. En este sentido, el juicio universal es llamado *juicio final*. (Schmaus, 1961, p. 237).

Como última consideración respecto al vocablo aquí tratado, cabe recordar que la proclamación de un juicio *post mortem* no es doctrina exclusiva de la teología católica, sino que se halla presente en varias manifestaciones religiosas las cuales, aunque no lo llamen de esta

manera, si consideran un momento en que la persona recibirá lo que merece, para algunos la máxima iluminación será su destino, otros en cambio, experimentarán la degradación de su ser.

Nuevo ciclo

La categoría que ahora es abordada sigue la línea general hasta ahora expuesta, y es la que considera que la muerte no significa la desaparición total y definitiva de quien la padece, no se trata de la pérdida del ser sino, más bien, de una manera distinta de serlo. Hablar de un *nuevo ciclo* implica aceptar entonces que, la muerte es un momento, algo así como una puerta o-como lo menciona la escatología católica-la ante sala que une dos espacios de una misma edificación.

El *nuevo ciclo* al que se hace referencia parece indicar entonces un nuevo comienzo, el inicio de una etapa o periodo diferente, mas no la pérdida de la vida en sí; conservar la vida pero experimentarla en un plano distinto y con categorías distintas parecer ser la idea que sinteriza de manera clara el sentido que aquí se busca. A este respecto cabe citar un fragmento del libro de San Ambrosio, utilizado por la liturgia católica en la conmemoración de todos los fieles difuntos:

En efecto, la vida del hombre, condenada, por culpa del pecado, a un duro trabajo y a un sufrimiento intolerable, comenzó a ser digna de compasión: era necesario dar fin a esto males de modo que la muerte *restituyera* lo que la vida había perdido.

Continuación

La última categoría identificada propone que, una vez experimentada la muerte, lo que sigue a la misma es una *continuación* de la vida en la que, según palabras de uno de los entrevistados, “el cuerpo se desecha, pero la materia se transforma” (e13. p13). Esta continuación

implica, para quien padece la muerte, una suerte de liberación, de despojo, una renuncia que le permita aferrarse con más firmeza a la vida.

Hablar de *continuación* requiere afirmar que, aún y con la muerte, la vida y por ende la existencia, son realidades ininterrumpidas, imposibles de detener; dicho de otra manera, pareciese que la muerte es una realidad que causa repercusiones solo en la esfera de lo material pero no altera ni reduce en ningún momento la existencia.

En conclusión, cabe recordar la línea de fondo que atraviesa cada uno de las categorías aquí desarrolladas: morir no significa dejar de ser sino, por el contrario, seguir siendo pero de forma nueva, distinta. La muerte no es el punto de llegada sino más bien el punto de partida donde la vida alcanza su más plena realización; frente al ¿qué significa la muerte? Solo basta decir, en común acuerdo con las anteriores categorías, que ella no es tragedia, si no oportunidad; no morir significa retrasar el inicio de una nueva etapa pero no se puede olvidar que, el beneficio o desastre de esa etapa están condicionados no por el momento en que se muere, sino por la forma en que se vive.

Para terminar, resulta preciso señalar que, la orientación religiosa y el proyecto de vida de quienes fueron entrevistados sí lograron generar, en los mismos, una actitud cristiana concreta: la esperanza, esa que llena el corazón de alegría al saber que el término de la vida se llama eternidad. Por esto, es oportuno recordar las palabras que la liturgia católica ha plasmado en el prefacio uno del ritual de las exequias, donde se lee:

Y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. (p. 43).

Referencias

Conferencia Episcopal de Colombia. (1996). *Ritual de las exequias*. Bogotá: SPEC.

Ambrosio de Milán. (27 de Enero de 2020). *oficiodivino.com*. Obtenido de <https://www.oficiodivino.com/ofic2no.htm>

Lucas Lucas, R. (2005). La vida humana en fase terminal. En R. Lucas Lucas, *Explicame la bioética* (págs. 190-195). Madrid: Palabra.

Reale, G., & Dario, A. (2015). Martín Heidegger: de la fenomenología al existencialismo. En G. Reale, & A. Dario, *Historia de la filosofía 6*. (págs. 313-317). Brescia: San Pablo.

Schmaus, M. (1961). Los novísimos. En M. Schmaus, *Teología Dogmática VII* (págs. 235-242). Madrid: Rialp.

Vázquez, C. S. (2006). *Diccionario de bioética*. Burgos: Monte Carmelo.

Benedicto XVI. (22 de Enero de 2020). *Vatican.va*. Obtenido de http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html